

INQUIETUD

artística



CAMPAÑA INTRODUCCION

BUTANO

**Deléitese cocinando con
gas BUTANO**

**RAPIDO
LIMPIO
ECONOMICO
PRACTICO**

**...y aproveche esta
sensacional oferta!!**

COCINAS

**y
FOGONES
de todas las
marcas**

15-20-25 % de Descuento

otra campaña sin precedentes, de

COMERCIAL

Fret

Manlleu, 16 - VICH

**Que le brinda además la oportunidad, de
comprar en cómodos plazos SIN AUMENTO**

**¡¡ABAJO LOS PLAZOS CON AUMENTO!!
y al contado 15, 20 y 25 %. de descuento**

**Sin intermediarios
Directo al consumidor**

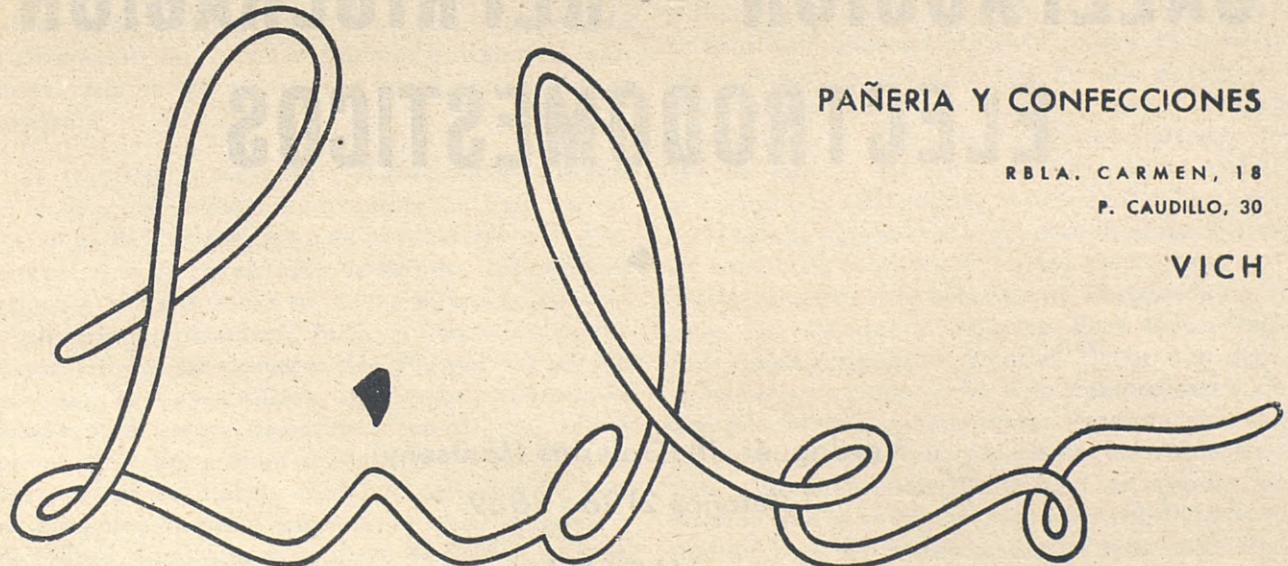
Revista

EUROPA

Actualidad

Artes

Letras



PAÑERIA Y CONFECCIONES

RBLA. CARMEN, 18
P. CAUDILLO, 30

VICH



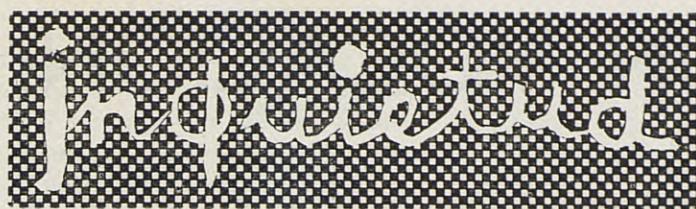
**CALEFACCION - REFRIGERACION
ELECTRODOMESTICOS**



Verdaguer, 18 (Galerías Montseny)

Teléfonos 2126 - 2669

VICH



artística

Año VIII

Núm. 25

Vich, junio de 1962

Redacción:
Calle Trinquete, 5

Impresión:
Imprenta Bassols

Depósito Legal: B 13131 - 1959

Portada de Juan Hernández Pijuán

Hace siete años —el día 6 de Agosto de 1955— «Inquietud» publicó su primer número. Sin demasiada pretensión, pero también sin falsa humildad, nuestra revista se propuso «aportar su grano de arena a la difícil tarea de dar a conocer las artes», tal y como explícitamente se advirtió en su primera Editorial.

Durante esos largos siete años, «Inquietud» ha publicado veinticinco números. Objetivamente cabe considerar la cifra como un tanto menguada. Sin embargo, quienes conocen las dificultades de su confección —parejas a las de tantas otras publicaciones por el estilo—, quienes han vivido el esfuerzo constante de sus paladines, comprenderán con qué legítimo orgullo se solemniza esa efemérides.

«Inquietud» que nació humildemente porque así lo exigían las circunstancias, y que ha vivido humildemente porque las circunstancias, aquí y ahora, casi nunca evolucionan a ritmo de quienes más o menos las provocan, se siente orgullosa de su esfuerzo. Orgullosa sin pedantería. Porqué son motivo de orgullo esos veinticinco eslabones de una cadena que quisiera ver alargarse indefinidamente y porqué, al mismo tiempo, sería pueril creer que ha resuelto con ellos el problema de su continuidad y de su afirmación, tanto como suponer que su sola presencia cumple ya totalmente el cometido que se propuso.

La trayectoria seguida por «Inquietud» durante los siete años —veinticinco números— que festejamos, se ha ceñido siempre a su propósito inicial. Tanto es así, que quizás su afán de valorar conceptos y actitudes nuevas la haya hecho aparecer un tanto intransigente o partidista. Sería un error creerlo: «Inquietud» tiene sus preferencias —¡quien no las tiene!— pero su mayor anhelo consiste en aportar elementos a la eterna discusión sobre los principios y la evolución del arte en cualquiera de sus facetas. Más que una actitud de pedante embobamiento es una dinámica actual y operante lo que pretende y esa actitud, tanto quizás como su limitación, ha marcado su recalcitrante oscilar a uno y otro campo de la actividad artística, siempre en torno del eje co-

mún de la comprensión y de la admirada simpatía para quienes arriesgan su sinceridad en tan exigente trabajo. Así pues las más vivas manifestaciones del teatro y del cine, de la pintura y de la literatura, de la arquitectura y de la música —para citar las más representativas— han hallado eco en sus páginas y han de seguir hallándolo si no le falta —que no puede faltarle— la amistad sincera de quienes la han ayudado.

Cabría preguntarse quizás si «Inquietud» ha cumplido sus propósitos y si no resulta exagerado su optimismo. A decir verdad creemos que, en nuestro tiempo, sobrevivir es ya un signo positivo para una revista del tono de «Inquietud». Nuestra época ha sumido en el descrédito popular los más sólidos elementos del arte. Cualquier limitación queda justificada por ese hecho y, al mismo tiempo, cualquier «buena intención» cobra valor trascendente por las consecuencias que el hecho supone. Así pues es lícito destacar como en un clima no ya indiferente sino a veces hostil, «Inquietud» sigue en sus trece, ni exagerada ni pacata.

En cuanto al optimismo, «Inquietud» lo relaciona directamente con su limitación y sus intenciones. Ni se considera imprescindible ni quiere dejar de aportar su mínimo grano de arena. Por eso festeja su número veinticinco con el mismo alegre desenfado con que otros festejarían su primer centenario. Y por eso, en una tan solemne ocasión, quiere agradecer la ayuda y el estímulo de todos cuantos han colaborado en sus páginas, al tiempo de decirles: casi nada ha cambiado y casi nada hemos hecho, pero no vamos a abandonar la brecha que abrimos hace siete años con ilusionado esfuerzo. Para todos, «Inquietud», tiene sus páginas abiertas. Hacer que siga en su camino es, como lo ha sido siempre, tarea de todos. Mucho más que cualquier garantía personal o de grupo, «Inquietud» ofrece su esforzada sinceridad y su incuestionable anhelo de ayudar, en la medida que le es posible, al desenvolvimiento artístico del país. Atribuirle cualquier otra intención sería desconocer su índole y la de quienes en ella trabajan.



UN PINTOR CON VOCACION: HERNANDEZ PIJUAN

Enjuiciar la obra de Hernández Pijuán según el rigor que él impone a sus miras, será para mí muy grato, pero también muy difícil. Y si digo difícil no es por pretender presentarlo como un pintor oscuro; precisamente en él se dan un cúmulo de condiciones que permiten un estudio lato de la moderna pintura. Su evolución desde un figurativismo constructivo hasta la condensación actual —de máxima expresividad con mínimos elementos— es apta para un recorrido concienzudo del vasto camino del arte, del que sacaríamos las mejores enseñanzas

y enriqueceríamos nuestro espíritu con el goce que sólo raramente nos es dable alcanzar.

Hernández Pijuán, artista incansable, está sosteniendo un durísimo combate: Quiere imponer la *pintura-pintura*. Y hacerlo «desde dentro». Y aquí reside precisamente mi dificultad: ¿Cómo dar un lenguaje «literario» a aquello que sólo debe tenerlo «pictórico»? A nuestro pintor, parecen disgustarle las «salsas» que puedan acompañar a sus obras; él es el primero en rechazarlas y de ahí su constante batallar para ofre-



HERNANDEZ PIJUAN.—«Pintura» 1959 - 130 x 89 cm.

cernos en su pureza toda la grandiosidad de algo que quizás presentimos, pero que él ha plasmado. Y siempre con medios exclusivamente pictóricos. Posee un tan profundo conocimiento de la pintura que ésta le basta para expresar la belleza.

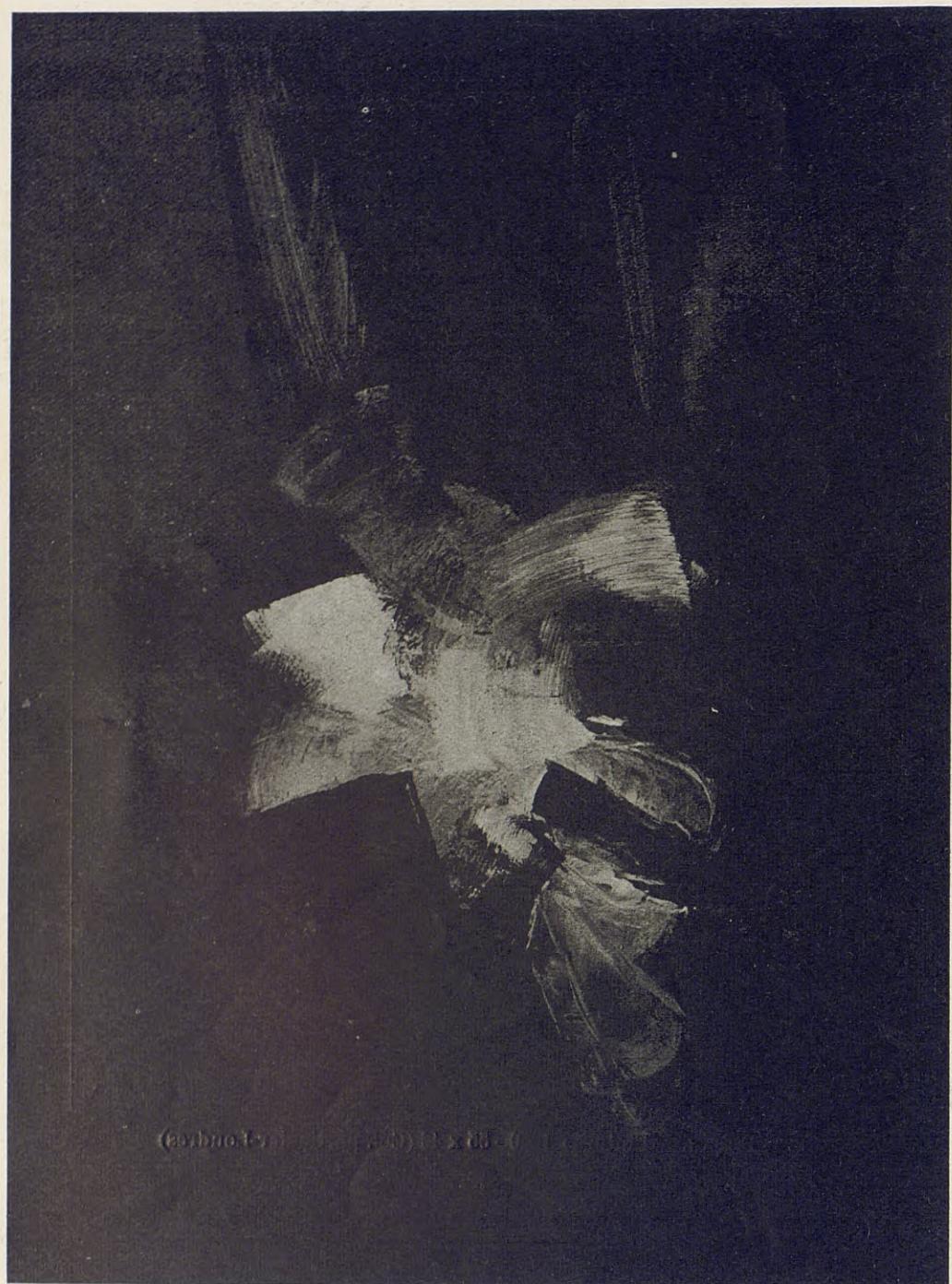
Pero, aunque sólo sea fugazmente, quiero ponerme en su piel e intentar aprehender esa pintura «desde dentro». Para ello me coloco ante un cuadro albo y participo en su lucha: «Veo ante mí todos los ingredientes aptos para la creación de una obra de arte. Estoy inspirado y me siento comunicativo. Tengo la necesidad de compartir la belleza que he ideado. Creo sinceramente que alguien gozará participando de mi creación. Ya me he enrolado. Ya, intuitivamente, he apartado los elementos de dudosa elección y me quedo únicamente aquellos con cuya entidad cumpliré la función impuesta. Creo que con colores puede expresarse la belleza, y aun añadiré que con muy pocos colores. El resto no será un ejercicio de virtuosismo, que si fuera sólo ésto tampoco sería arte. Es preciso hallar la expresión justa, plasmar con exactitud aquello que he querido comunicar. Amo la sobriedad. Mi aspiración es dar sentido a mis obras: Tienen que trascender. Conseguiré el deseado impacto sólo en la medida en que logre impulsar esta carga que sé que existe. Y llegado este momento, no pueden flaquear mis fuerzas; para ello he de valerme de elementos que me sean fieles. Es entonces cuando hago una leva y pongo en valor la pintura».

Naturalmente, el artista habrá llegado aquí luego de vencer un sinnúmero de tentaciones, algunas pecaminosas, otras sólo extrañas o contrarias a sus creencias. Y siempre guiado por la sana intención de decir la verdad. Todavía la autenticidad cuenta entre los verdaderos artistas.

Ante mi imposibilidad de dar una explicación plausible a lo que H. P. llama «pintura desde dentro», intentaré una pequeña



HERNANDEZ PIJUAN. - «Pintura» 1960 - 55 x 46 (Col. particular-Londres)



HERNANDEZ PIJUAN.—«Pintura 21-62» 1962 - 130 x 97

ilustración de lo que es la «pintura desde fuera», entendiendo ésta por la voluntariamente falsa significación que algunos pintores dan a la frase «trabajar un cuadro». Suele consistir en: «Aquí pondré unos empastes gruesos que ya fulano emplea y que darán la impresión de grandes relieves o quizás con una mezcla de arena y cola animal asombraré por la innovación... etc.» Bien entendido que el gusto por «trabajar» un cuadro no lo considero antiartístico. En cambio sí lo son las concesiones a que casi siempre obliga un trabajo que no responde a lo que uno quiere decir, sino aquello que uno dice según el auditorio. Pintar para un determinado público es pintar «desde fuera». Por contraste tendremos que hacerlo «desde dentro» es pintar para todo el público, aunque sólo reciba la comunicación una pequeñísima minoría. Tener algo que decir y decirlo, aunque presten atención contadas personas.

No sé si la pasión con que H. P. hablaba de la pintura «desde dentro» corresponde a mi punto de vista. En todo caso me habré extraviado por desconocer un terreno que ya a priori he anunciado como difícil.

Si damos por válida mi versión, admiraremos la obra actual de este pintor donde la concentración es evidente. En grandes trazos de una violencia brutal, expresa ese mundo apasionante y sabio del arte y su grafismo perfectamente delimitado se goza en la interpretación de una belleza áspera y profunda que cala hondo y que produce una sensación nueva, pero perdurable. Evidentemente, no es lo mismo haberse las con una cosa ya sabida que asistir a un continuo despertar a lo desconocido. Las reacciones serán distintas en cada individuo, y será la sensibilidad del hombre dotado o la facilidad de adaptación del «Snob» las que con el tiempo convertirán en «clásica», la belleza que el artista anticipó.

No faltará quien achaque a gratuitad la «obra moderna». Así, sin concretar, es fácil colgar eti-

quetas. En Hernández Pijuan, por suerte, se puede seguir una línea nunca desmentida. Incluso un científico podría lograr una disección que le llevaría a los mismos resultados concluyentes a que ha llegado el amante del arte, guiado sólo por su intuición, por su sensibilidad, o simplemente por su gusto. Ya desde sus comienzos, cuando con el caballete a cuestas salía a pintar, construía sus paisajes. He tenido ocasión de contemplar, en casa de un dilecto amigo, unas panorámicas de Ávila donde H.P. hacía «actuar» las murallas para contornear el paisaje, dejándolo bien delimitado. Más tarde, en sus figuras recortadas



HEBNANDEZ PIJUAN.—«Tinta china» 1961
(Col. Emilio Vedova-Venecia)



HERNANDEZ PIJUAN
«Pintura 4 - 62» 1962
100 x 81 cm.

con tintas planas, sigue el mismo procedimiento que le ha llevado a eliminar lo superfluo y llegar a su momento actual donde es manifiesta la parquedad de colores y la austereidad de sus trazos.

B. SELVA

Giuseppe Ungaretti

traduït per Lluís Solà

LLAC-LLUNA-ALBA-NIT

Minses arbusts, cim
on s'amaga un murmurí...

Tot un sentiment empal·lidit cau i s'abat.

Un home sol passa
amb el seu mut esglai

Petxina brillant
que t'abandones a les cataractes del sol

Tornes curulla de reflexes, ànima,
i retrobes rient
l'obscuritat

Temps, fugitiva esgarrifança...

EL PORT SEPULTAT

El poeta hi arriba
Després retorna a la llum amb els seus cants
que dispersa.

D'aquest poema
em resta
aquest no res
d'inexhaustible secret.

PAU

Els raïns són madurs
el camp llaurat

El munt es desix dels núvols

Damunt els polsosos miralls de l'estiu
l'ombra ja davalla

Entre els dits incerts
llur llum és clara
i llunyanà

Amb l'oreneta fuig
el darrer neguit.

SERE

Rera tanta
boira
un
a un
es revelen
els estels.

Respiro
la frescor
que em deixa
el color
del cel.

Em reconeixo
imatge
passatgera
presa en un gir
immortal.

CEL I MAR

M'il·lumino
d'immensitat.

SOC UNA CRIATURA

Com aquesta pedra
de Sant Michèle
tan freda
tan dura
tan seca
tan refractària
tan completament
inanimada,
com aquesta pedra
és la meva tristesa
que ningú no veu.

La mort
es descompta
vivint.

EL SIGUIENTE PASO DEL ARTE

Se adivina un cambio en el terreno del arte. Los mejores artistas, los que permanecen más vivos, sienten la necesidad de dar pasos decididos al frente, que, al mismo tiempo, han de suponer un cambio de rumbo. Pronto, otros artistas, «vivos» también, —aquellos que están siempre alerta, a ver de dónde soplan los vientos— se pondrán manos a la obra en cuanto alguno de los mejores hayan abierto el camino. Todo serán entonces voces de justificación, y cada uno querrá haber sido el primero.

¿Hacia dónde se orienta al arte? Es desde luego imposible concretar nada en estos momentos. La aventura del hombre mantiene abiertas delante de él mil posibilidades, y a la libertad de los artistas y a diversas circunstancias impoderables se debe luego el curso de las siguientes etapas. Me atrevo a afirmar, sin embargo, que se vuelve —que se volverá mañana—, al arte figurativo, lo que supondrá volver los ojos al mundo exterior, para encontrar en él los hilos de la realidad.

El expresionismo abstracto y, sobre todo, la etapa informalista, ha sido, o es, un momento de fúrioso romanticismo. Se desprecia el mundo y se afirma, de manera casi desesperada, la propia individualidad. Pero el artista, por más que trate de llegar directamente a la esencia de la realidad, no puede prescindir del mundo, por que haría esta mutilación en su propia carne. No podemos, en verdad, separar la realidad que nos rodea del yo. Si lo hacemos, cada uno de los dos fragmentos carecerá de sentido. Ya sé que muchos podrían decir que precisamente el arte abstracto ha logrado una mayor unidad en su visión del mundo y el hombre. Pero esto en realiad, es una ilusión.

Seguir por este camino de argumentaciones sería interminable, y no es éste mi propósito. Lo que me interesa decir aquí se re-

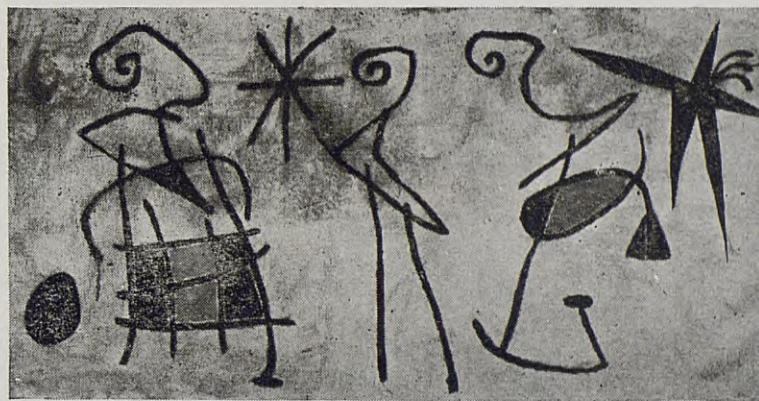
fiere al arte del futuro inmediato, cuyas primeras señales —en las inquietudes, más que en las mismas obras— pueden distinguirse ya. Creo que ni en arte ni en nada puede predeterminarse el resultado. Se puede partir con una orientación, nos recuerda contando siempre con que el camino lo iremos haciendo al andar, como Machado, y que ese andar ha de obedecer a impulsos profundos, felizmente imprevisibles.

La orientación es lo que parece adivinarse. La siguiente atapa será, según estas señales, figurativa. En reciente entrevista, le preguntaba al pintor Cardona Torrandell si la nueva figuración —en la cual cree— supondría pro-

ante uno mismo sobre todo, que se ha dado un paso adelante. La figuración que se ha de recuperar y ganar no puede ser ésta.

El paso se ha de dar sin timidez, vergüenza ni vacilaciones. Si nadie hasta ahora, entre los saídios de las filas abstraccionistas, ha sabido encontrar el camino, se debe, probablemente, a que no están convencidos. Cuando uno, o varios, con personalidad para abrir camino, se convenza trabajando, las cosas se precipitarán.

Las raíces del arte se pierden en el misterio, en las entrañas misteriosísimas del hombre y del mundo. Las formas en que se nos presenta el arte, su realización en el tiempo —su esencia, esas raíces



Pintura de Joan Miró

piamente una vuelta o una prolongación de las últimas jornadas de la historia del arte. Me respondió que ambas cosas. Es decir, que, de manera aparentemente contradictoria, el arte ha de seguir adelante, recuperando al mismo tiempo algo que había quedado atrás.

Algunos artistas han hecho intentos de una nueva figuración. Pero los resultados se han limitado a exploraciones por el agostado campo de la abstracción, consiguiendo, cuando más, una mera sugestión de figuras. Pero lo substancial, y también lo inmediato, sigue siendo la materia o el juego invertebrado del azar. La figura es mera excusa, para aparentar,

de que hablábamos parecen arrancar de fuera de éste— dependen de un complejo de circunstancias en torno al hombre: sociales, religiosas, políticas, la ciencia, etc. El arte de hoy se ajustará a las formas de nuestro tiempo. El expresionismo abstracto está pasando ya a la historia, como están pasando las formas de vida que le dieron soporte a él y a sus antecedentes. Hoy apuntan ya formas vitales nuevas y es necesario un arte nuevo. Sobre el mundo en ruinas de la última posguerra, y las ruinas de un entero sistema social que aún se sostiene difícilmente en pie, asoma algo nuevo, que hay que alimentar.

JOSÉ CORREDOR MATHEOS

Art

religiós a Europa

Encara són rares les obres arquitectòniques contemporànies que assoleixen de sobte una notorietat que ultrapassa el restringit món dels arquitectes i dels especialistes.

Hi ha a França certs indrets on s'aixequen edificis construïts en nostres dies i que han esdevingut llocs de pelegrinatge... que veuen desfilar milers de visitants arribats de tot el país i vinguts perquè una obra d'arquitectura actual els atrau. I aquests pelegrins hi vénen no pas per rebutjar l'obra, per trobar-la estranya o insòlita, sinó perquè una abundant d'homes que tenen l'esperit senzill o altament intel·lectual tornen a sentir la mateixa emoció que només pot produir-la una molt gran obra plàstica.

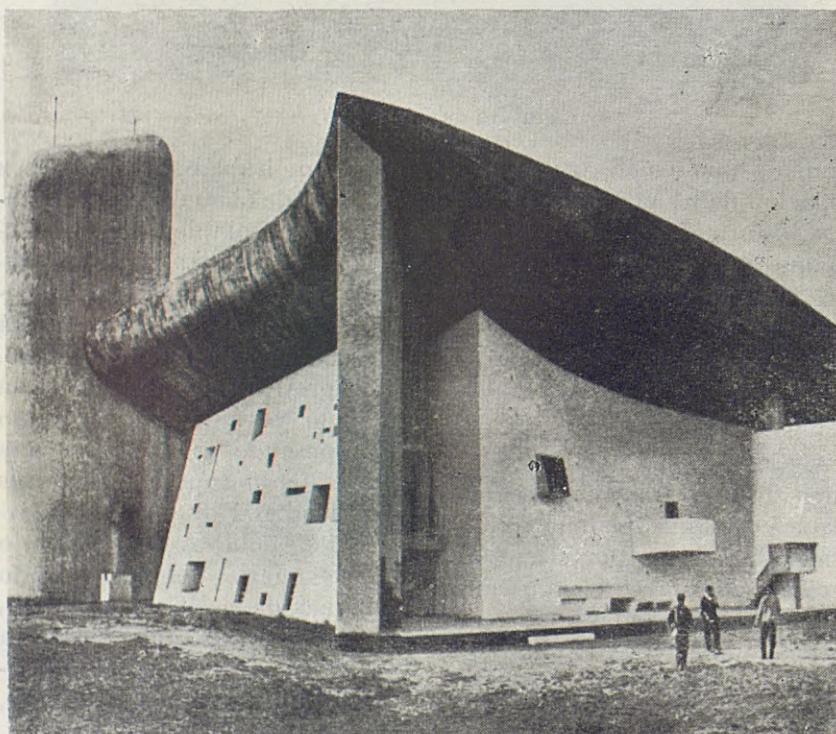
Tal és el cas de l'església de Ronchamp i el del convent de La Tourette, de Le Corbusier.

Le Corbusier romandrà un cas en la història de l'art i l'arquitectura. Pocs homes i artistes han exercit una influència tan fonda en l'arquitectura de llur temps.

Golin Rowe, en un article aparegut en «The architectural Review» relatiu al convent de La Tourette ha parlat d'una «màquina d'emocionar». El slogan, tan mal entès, llançat per Le Corbusier fa trenta anys de la «màquina d'habitar» trobaria així la seva aparent antítesi.

Però, és el mot màquina que s'ha tornat contradictori. Car res no és tan oposat a aquest terme que implica precisió, netedat d'execució, perfecció en l'organització d'unes funcions tècniques, com aquesta arquitectura. Organització dels espais, ben cert; però únicament això i prou.

Perret ha dit: «La bella arquitectura és aquella que fa belles ruïnes...» No hi ha cap edifici dels



Le Corbusier. - Església de Ronchamp



Centre Parroquial de Lauttasaare. - Keijo Petäjä, Arquitecte

d'ara que resisteixi aquest criteri, llevat les darreres obres de Le Corbusier, i les de Gaudí abans que ell.

* * *

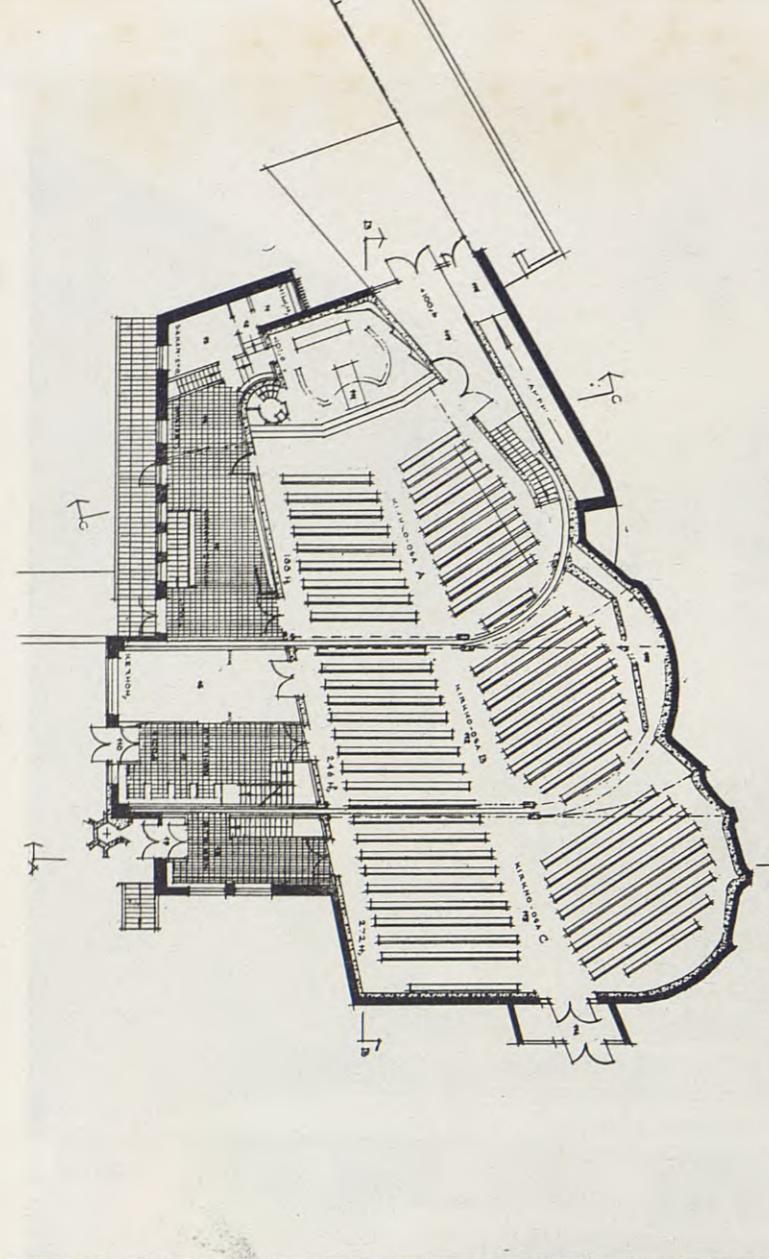
A Alemanya les esglésies corresponen a un context humà i cristian que està lligat d'una banda a la història específica del catolicisme alemany, i de l'altra a l'e-

volució de l'església protestant de la que n'és el bressol.

La postguerra ha vist la reconstrucció de gran nombre d'esglésies destruïdes en les poblacions devastades. Només a la diòcesi de Colònia han estat reconstruïdes unes 300 esglésies en un radi de 40 Km.

En el primer període de la reconstrucció, la penúria de mate-

rials i la misèria van imposar solucions transitòries d'estreta economia. Otto Bartning sobretot ha menat les seves recerques per aquest camí, amb esglésies d'elements prefabricats i utilitzant sovint materials de deixalles provinents d'edificis ensorrats. El ràpid millorament de la situació econòmica ha permès la reconstrucció d'edificis del culte més ambiciosos.



L'església de Vuokkenniska.
1958 - Alvar Aalto, Arquitecte

Dues tendències fonamentals semblen retrobar-se avui en les construccions religioses alemanyes:

1.ª—Recerca d'una simplicitat, d'un despullament, d'un rigor com a expressió real del valor espiritual de l'església contemporània; resumint, una mena de retorn a les fonts d'origen.

2.ª—Nova empenta d'un romanticisme, que ha acudit a tota mena de formes simbolitzants, sigui en plànols, sigui en la manera d'emprar l'estrucció (massa carregada, fora de les seves funcions constructives) significacions esotèriques, etc... o recurrent a formes i elements purament decoratius (Gottfried Boehm). Rudolf Schwarz, mort l'any passat a Colònia, era el darrer dels grans constructors teutons d'esglésies. Solia valdre's d'una mena de brutalitat quasi agressiva: Aspecte arcaitzant i pesat de les masses; façanes tancades, de totxos atapeits, gairebé sense obertures, formant com una barrera contra el món exterior, hostil; concentració total vers l'interior.

I per fi, unes ratlles sobre el dissordat onzé Saló d'Art Sagrat, tan poblement instal·lat enguany al Museu d'Art Modern de París.

Com aportació estrangera de pès, només la d'Alvar Aalto. Dels francesos, dues obres semblen dominar el Saló. Una, el bell projecte de Guillem Gilet per Saint Michel des Galoubies i l'altra l'església de Maizières-les-Metz, que mereix tota l'atenció, on Rouquet i Le Caisne s'inscriuen agosadament en el camí obert per Ronchamp.

I què en direm de les obres d'art exposades? Si l'art abstracte és declarat, per definició, «espiritualista», si és exacte que hom pot obtenir una integració vàlida dins l'arquitectura religiosa, no és menys cert que una tria seria s'imposa.

Recórrer al llenguatge plàstic de l'abstracció no garanteix gens l'autenticitat, el fervor, la sublimació, en una paraula, l'acte de fe. Els perills de la gratuïtat hi són massa evidents.

El pseudo-mondrianisme, explotat fins a l'enfot; els jocs estètics, les fórmules de facilitat corren sovint el risc de provocar una reacció que anorrearia els esforços de renovació perseguits de tants anys encà.

ALEXANDRE PERSITZ.

(Redactor en Cap de
«L'architecture d'aujourd'hui»)



Gaudi. - Església Colònia Güell

LIBROS - LIBROS RECIBIDOS - LIBROS - LIBROS RECIBIDOS

EL HOMBRE QUE QUISO SER DIOS. — *Haahon Chevalier.* — Colección Formentor. — Seix Barral. — Barcelona.

Lo que a primera vista aparece como más sorprendente de este libro es que siendo auténticamente americano, haya salido la primera edición en Francia. Luego, a medida que uno va adentrándose en su lectura, van perfilándose los motivos y acabamos considerándolo totalmente comprensible.

Aunque la forma novelística de esta obra parece destinada a narrar la transformación de dos personajes, a cuya metamorfosis asistimos como testigos de excepción, tiene mayor importancia el planteamiento de problemas trascendentales que obligan a una revisión profunda de los conceptos: democracia, humanismo, política realista... etc. Y de su lectura sacamos unas conclusiones por demás pesimistas. Así trabajamos conocimiento con «hombres de ciencia» poco honestos: falta de seriedad en tal o cual policía; despreocupación exagerada y cinismo en algunos militares y el enorme egoísmo de los políticos.

Todo va cayendo como un castillo de naipes y sólo salvamos el sano apasionamiento de los idealistas, que bajo la capa del tópico de la inconsciencia, van dibujándose como hombres muy consecuentes, tanto que resisten cualquier análisis lógico.

Las preocupaciones de los norteamericanos por la fabricación de la primera bomba atómica, crea problemas de toda indole, con acciones marginales que Haakon Chevalier (de quien se habló mucho a raíz de la operación Oppenheimer) describe con apasionado y, aunque parezca paradójico, con objetivo conocimiento de los elementos que maneja y que, sin duda, han sido sacados de personas y hechos reales.

Escrito con una excelente técnica, logra atraer la atención desde sus primeras líneas y tanto la descripción de personajes como de ambientes da siempre la sensación de cosa real, nunca figurada.

A TRES VEUS. — *Joan Colomina* — «Ossa Menor» — Pedreira, Editor — Barcelona.

En «A tres veus», el primer recull de poemas que ha publicat Joan Colomina, hi ha una tan arriscada i tan honesta participació de l'«home» en el «precipitat» líric que, tot i la possible manca de valor crític intencional que la frase comporta, no ens podem passar de dir que el llibre ens ha semblat, per damunt de tota altra consideració, sincer i ple de bondat.

Això no vol pas dir que manqui d'altres valors; però si que, posats a establir-ne l'ordre d'acord amb llur importància, nosaltres situariem el valor humà del conjunt per damunt de qualsevol altre.

«A tres veus» és un llibre melangió en el qual plana abundantament un agredolç d'enyor. La llarga sèrie de «Cançons» que en constitueix la primera part, ens confronta a un món intensament viu, en el qual els elements concrets adquieren transcendència lírica i serveixen de referència i de límit al sentiment. Es inevitable, ens sembla, de citar la de Salvador Espriu com la influència més pròxima en determinats aspectes de la composició —«Flors i verdor — i ombrà dels tells recullo»— d'altra banda perfectament integrats en el lirisme peculiar del poeta.

La segona part —«Paraules»— s'inicia amb un llarg poema que constitueix, en certa manera, l'eix visible del llibre i la seva motivació més actual i eficaç. El poema és colpidorament simple, la qual cosa augmenta la seva intensitat, altament marcada per un ritme sense defallència que és, tal vegada, la clau de volta de l'univers sensible del poeta. Del to lleuger dels poemes inicials a la rotunda

precisió dels versos de «Paraules» hi ha tota una progresió tècnica i humana magníficament aconseguida. Es però, sobretot, en la densitat vital del poema que es justifica l'affirmació que fèiem suara en atorgar-li el rang d'eix i de motivació del llibre.

La tercera part —«Oració»— clou la corba d'experiència vital del recull. L'esperit, aquietat, es retroba en l'experiència religiosa. Es així que la lenta modulació del sentiment adquiereix una sòlida i esperançada concreció.

En l'aspecte estrictament formal la poesia de Joan Colomina és expressiva i justa. Potser excessivament acolorida i vagament llangerosa en els poemes inicials, en «Oració» i, sobretot, en «Paraules» aconsegueix una rotunda precisió i un magnífic equilibri. El llenguatge, flexible i ordenat, suporta dignament la cadència del vers.

ESPERAR NO ES UN SUEÑO. — *Manuel Pinillos* — Colección Rocamador — Palencia.

Debiera ruborizarnos a estas alturas tener que confesar que ésta es la primera obra que conocemos de Manuel Pinillos. A pesar de poseer el Premio Ciudad de Barcelona de Poesía, era para nosotros un desconocido.

Y ahora hemos tenido ocasión de deleitarnos con la lectura de un volumen de poesías escrito por un hombre —hombre con toda la carga de humanidad, subrayada por su aliento poético.

Este primer libro que le leemos, nos permite situarlo en ese punto mágico equidistante de la poesía simbólica y de la poesía social de nuestros días.

Te asustas de escucharte en tanta duda,
tus ojos te señalan lágrimas en la niebla.
¡Pero hay noticias tuyas en los árboles altos,
y acaso ames!

En su poesía se ve, mejor diríamos se vive, una emoción y un sentimiento que tan lejos está de falsos lirismos. Y siempre la nota optimista «Porque la vida es la esperanza».

Canta el amor en el bello y extenso poema «Para creer»; y el desengaño y la soledad en unos emotivos versos que dedica a Ridruejo, pero siempre deja una rendija para que asome la esperanza:

sólo tenemos este
infinito dolor del alma,
que se nos va agrandando a cada paso
por lo que nunca volverá y no ha sido.

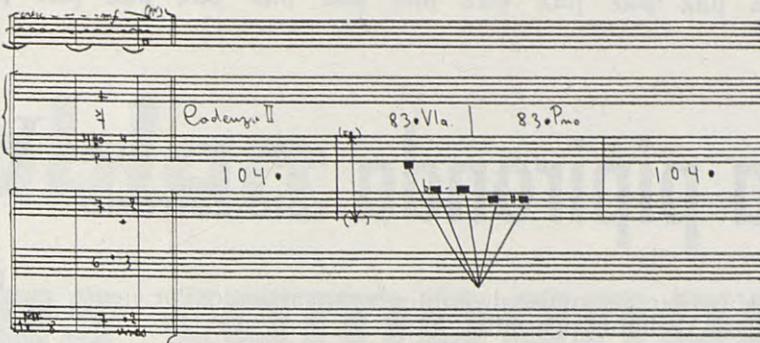
Y en «Lamentable profanación»:
Yo que he cantado el pan sobre la mesa,
a la hora pacífica de partir
la corteza tostada;
y he contado el hambre sencilla que bendice la hogaza;
oh, no quiero pensar
en el asesinato lento de los trigales
y al precio de su pan, ver como cae agonizante,
esa tranquila y blonda ondulación del campo con espigas.

Más que estos versos, queda patente la otra vertiente señalada, que domina desde el punto en que tan rápidamente le hemos situado, en una estrofa de su poema «Invierno» con unos versos de gran hondura, y ya enteramente en la línea poética actual:

Ahora tenemos el invierno. Y es confortador
saber que hay unas ramas tendidas todavía,
sobre la atroz nevada,
que las pisadas nuestras tienen resonancia en algún punto
insospechado...

Cierra el libro un bello poema titulado «Donde no moriré» en el que recuerda su conocida ciudad de la infancia, antigua y solitaria y el cuarto donde «nunca me moriré del todo».

Volviendo a nuestra lamentación del comienzo, repetiremos que el tardío contacto con la obra de Pinillos, ha de quedar subsanado con la lectura de nuevas entregas que de verdad esperamos.



Música

actual en Vich

Forzoso es reconocer que un primer concierto de música moderna tenía que chocarle al auditorio habitual de las sesiones de «Juventudes Musicales de Vich». La reacción general fue de sorpresa, para seguir por caminos muy dispares que, según el individuo, iban desde la irritada intolerancia a la expectante complacencia, pasando por las consabidas burlas o en algunos casos indiferencia.

La música moderna, con sus profundas innovaciones nos ha llevado al descubrimiento de desconocidas sonoridades y ha vuelto a plantearnos la cuestión de la insuficiencia del clásico sistema de notación. En esa velada, por tantos motivos histórica, se puso de manifiesto que existen en la música ciertas peculiaridades imposibles de reproducir con los medios de notación hasta la fecha en uso. Y para los eruditos simplemente curiosos, que «la gozaron en grande» viendo las solfas de De Pablo, les recordaremos la gratuita validez absoluta del vigente sistema de inscripción musical, (único para toda clase de música, sin que importe la técnica, el estilo, la tonalidad de la voz o del instrumento) que fue adquisición de la época barroca. Anteriormente, en el Medioevo, y aun en el Renacimiento, había existido una fuerte conexión entre el estilo y el grafismo de notación musical.

* * *

Ciñéndonos al concierto, hemos de consignar que fue factor importante del éxito obtenido, la formidable interpretación del pianista Pedro Espinosa, profesor de virtuosismo del Conservatorio de Madrid, y premio Kranichstein, de Darmstadt, el cual en vez de perseguir éxitos que la ejecución de piezas de repertorio sin duda le proporcionarían, dada su extraordinaria técnica, ha preferido dedicarse exclusivamente a la ejecución de obras de rigurosa actualidad, sirviendo fielmente el ejemplo expuesto por Mestres Quadreny del «intérprete-músico» frente al «intérprete-máquina». Su versión de Pierre Boulez y la de Mestres Quadreny fueron de gran limpieza y altamente artísticas.

La vetustez del por otra parte magnífico piano de cola de las Juventudes Musicales de Vich, le impidieron lograr todas las sonoridades de la obra de De Pablo, que debió cerrar el programa, y que nos sirvió fragmentariamente. En compensación y ante los inistentes aplausos del público, nos ofreció otras piezas fuera de programa.

Este interesante concierto, que fue precedido de unas palabras de presentación del compositor Mestres Quadreny, constaba de dos partes; la primera integrada totalmente por autores extranjeros: Sonata n.º 2, de P. Boulez; Music of changes III, de John Cage; Folio y 4 Systems, de Earl Brown; Proyecciones sonoras de Franco Evangelisti y Klavierstück III, de Karlheinz Stockhausen.

Y una segunda con obras de autores españoles: de Joaquín Homs el Improntu VI, interesante pieza adscrita al «dodecafonismo», que nos permitió comprobar con cuanta justicia permanece actual la obra de tan valioso autor —discípulo predilecto de Gerhard— en la brecha desde antes de nuestra guerra.

De Mestres Quadreny una Sonata. Este joven autor es sin duda el más calificado músico de la nueva promoción. Artista en el más amplio sentido del vocablo, en sus obras plantea el complejo fenómeno de la sonoridad. Con interés escuchamos la atrevida pero consciente mescolanza de los más diversos sones, sin ninguna fácil concesión.

Gracias a unas muy buenas grabaciones, conocimos obras anteriores de Luis De Pablo. La que Espinosa interpretó nos dio la medida del enorme salto que le separa de sus composiciones recientes. Nos parecieron excesivamente espectaculares, pero contienen un valor indudable, que fue adecuadamente subrayado por la sabia ejecución de Pedro Espinosa.

* * *

Hubo, al final, un animado e interesante coloquio, en el que tuvieron brillante participación el propio intérprete, los autores Homs y Mestres Quadreny y el conocido compositor liceño Pedro Bañón.

SERAFÍN BOSC

paz paz

la pipironda no es un coto cerrado

Hay muchos modos de comenzar un artículo. Por ejemplo así: Yo había pensado...

O así: Dice un amigo mío...

O de esta otra manera: Cuando en todo el mundo, el materialismo ateo y el decadente liberalismo capitalista, ofrecen el deplorable espectáculo de la guerra fría, la paz de nuestra patria...

Pero, yo personalmente creo, desde hace muchos años, que la mejor forma de comenzar un artículo y cualquier otra cosa es ésta: nosotros...

Sin embargo, se dice nosotros y casi inmediatamente surge el deseo de aclarar (mejor dicho aparcular), nosotros los de la resistencia, nosotros los defensores de los valores espirituales del mundo occidental, nosotros los camaradas del partido, nosotros los de la pipironda...

Esto, como digo, se hace de una forma instintiva y a pesar de que todos, absolutamente todos, pretenden ser portadores de la solución no individual sino universal.

También nosotros (nosotros, los de la pipironda), podemos caer en ese nosotros instintivo que parece dividir en lugar de aunar, pero si ello ocurre, tratamos, con las limitaciones que el ser humano nos impone, de hacer este nosotros extensivo a todo el género humano, de conseguir que nuestro pequeño intento de acercamiento a los demás, no se convierta al fin y a la postre en otra capillita, en un nuevo coto cerrado.

No quisiéramos dedicar nuestros esfuerzos por pequeños que sean, «a la minoría, siempre», no anhelamos ser únicos, por el contrario, deseariamós que hubiese miles de «pipirondos», y conste que no queremos decir con ello, miles de seres con la «etiqueta» de «pipirondos», si no miles de seres que intentasen ese acercamiento a los demás, por otra parte tan difícil. Difícil, porque para llevarlo a cabo no se precisan especiales conocimientos ni grandes virtudes, bastan amor al prójimo y modestia, sobre todo modestia.

Hace unos días, representamos una obra en una taberna de Las Corts, ante un público escaso y en su mayor parte indiferente. Ante este público (de características parecidas al que tenemos casi siempre), que jugaba al dominó, hacía caramolas sobre la mesa de billar o nos dedicaba de vez en cuando un aplauso displicente, yo me preguntaba, para qué estábamos allí. Algunos de nosotros venciendo nuestra timidez para actuar y otros descuidando su trabajo o su descanso, si después de esto no habrá quedado nada, a no ser las molestias causadas a esta gente no dejándoles tranquilos con su partida de dominó o de billar...

Pero yo me equivocaba, porque por encima de la indiferencia de algunos y la atención sorprendida de otros (qué buscan éstos aquí) y de la timidez o el sueño (para qué estamos aquí) quedaba algo, el intento de unos hombres por acercarse a sus semejantes.

Por lo tanto, cuando queremos basar en el acercamiento a los demás, nuestra propia razón de ser, difficilmente podemos admitir el convertirnos en un coto cerrado. Por ello, quienes crean que pueda serles útil nuestra experiencia, pueden solicitar de nosotros cuanto quieran. Cuanto quieran menos que les admitamos con nosotros para hacer tertulia, criticar a los demás y así sentirnos superiores a muy bajo precio.

JOSÉ MAS GODAYOL

Vivir en paz

El pasado mes de mayo se llevó a cabo en la parroquia de Port, una semana dedicada a la juventud: «La Semana de la Juventud», se llamaba aquello, claro. Entre los diversos actos que tuvieron efecto se realizó un cine-fórum que me tocó dirigir a mí. Se proyectó la película «Vivir en paz» que protagoniza Aldo Fabrizi y que dirige Luigi Zampa. Yo había visto la película hacia ya muchos años, y no volví a verla hasta el momento de proyectarla para el cine-fórum, o sea, que en las palabras preliminares hablé «de memoria». De todos modos recordaba la célebre frase del protagonista: «A mí, lo que me gusta, es vivir en paz», «Yo, lo que quiero, es vivir en paz».

Vivir en paz, vivir en paz... He aquí una frase genuinamente española. Pero vivir en paz yo, y, a lo sumo, los míos, que, en resumidas cuentas, son también «yo». Ni tan siquiera se trata de vivir en paz interiormente, de una paz de conciencia, de una tranquilidad apacible consecuencia de una recta y noble conducta. No. Vivir en paz es que no nos molesten, que no nos vengan con quebraderos de cabeza, con perturbaciones. Es no tomar partido por nada, no tomar posición ante nada. Es cerrar los ojos a todo dolor que no sea el tuyo. Es no querer que te cuenten penas ni calamidades para que no sufra tu pobre «yo» cómodo y egoísta. Es pasar de puntillas sobre infinidad de hechos que claman justicia y venganza al cielo.

Los españoles hemos sacado de la manga una serie de frases que condensan este estúpido y falso «vivir en paz». Se ha oído y se oye continuamente: «A mí, que no me falten los garbanzos», «A mí, que no me toquen el cocido», «Dame pan y dime tonto», «A mí, que no me falte qué comer y lo demás son cuentos...»

Pero yo os digo, como decían los profetas bíblicos, que nadie puede vivir en paz mientras no vivan del mismo modo quienes te rodean, empezando por los próximos, gracias a tí, y terminando por los lejanos, en consecuencia, como la piedra en el lago y las ondas concéntricas. Cuando estas ondas expandiéndose desde todas las partes del mundo tropiecen suavemente unas con otras, habremos conseguido «vivir en paz».

Los vecinos de Port aplaudieron. Algo es algo.

FRANCISCO CANDEL

paz paz

Por ti doblan las campanas

¡Ah, el miedo de parecer cursi y ridículo a los bienpensantes! ¡Ah, la superstición de los selectos círculos de «entendidos»! ¡Ah, el miedo a los grandes sentimientos a que se refería el poeta francés Aragon!

Y así estamos. Poetas, novelistas, autores teatrales viven todavía en la campana de cristal de sus ilusiones de «minoría selecta». Por un lado, aun tratándose de gente que afirma profesar ideas avanzadas, los conocedores de las reglas del arte; por otro, el vulgo municipal y espeso condenado a las poesías de Rafael de León y a los dramas de Sautier Casaseca. Un planteamiento del problema que a mí se me antoja falso por demás.

Nosotros quisiéramos ofrecer un camino a las tareas de todos los escritores y artistas de buena voluntad. A tal propósito, y perdóñese la vulgaridad de la expresión, según nuestro criterio, no hay más remedio que ponerles «a parir». Artistas y escritores se han movido hasta ahora en el clima viciado de muy reducidas capillitas, en el fondo prolongación de sus mismos ambientes familiares y sociales. Llevar a estos ambientes el grito de la protesta y el inconformismo constituyó tarea importante, sería evidente mala voluntad el negarlo; ahora bien, no basta con eso. Hay que salir a la intemperie de las barriadas, las fábricas y las tabernas; hay que dar la cara frente a un público que no conoce las reglas de nuestro moderno «Retablo de las Maravillas». Un público que, si ante sus ojos inocentes resultamos grotescos o pedantes, no tendrá ningún reparo en demostrarlo a las claras. Un público, con todo, necesario como el pan a nuestro empeño de crear en nuestro país, en el campo de la literatura y el arte, algo que tenga humanas y sólidas raíces.

Nosotros (algo de eso dice también otro de nuestros compañeros en estas mismas páginas) no pretendemos constituir ningún clan, tribu, ni capilla. No pretendemos siquiera que sea el teatro la más importante actividad que pueda llevarse a cabo entre las masas. Simplemente, damos un testimonio y ofrecemos una experiencia. Para poetas, eruditos, pensadores, juristas, médicos, para todo el que tenga unos conocimientos o un arte que ofrecer, para todo el que tenga una vocación y una obra que no hallen

camino para manifestarse, damos esta consigna: id al pueblo. Buscad un lenguaje a través del cual podamos entendernos todos. Enseñad y, al mismo tiempo, aprended. Buscad el reino de la Justicia; la belleza, de ello estamos seguros, se os dará por añadidura. A los dos años de nuestra experiencia teatral en los medios populares, éste es el reto que lanzamos a escritores, artistas e intelectuales en general: haced lo mismo vosotros. Pasaréis, desde luego, algunos malos ratos, pero podemos asegurar que no os ocurrirá nada grave y, seguramente, abriréis una ventana para vuestra legítima ambición de ser hombres entre los hombres de vuestro país.

En verdad, ¿tenéis algo que perder? ¿Teméis un descenso en la calidad estética de vuestras obras? Anticipándonos a vuestros posibles escrúpulos, nosotros responderíamos con otra pregunta: ¿En el aquí y en el ahora de nuestro país, alguien tiene ideas estéticas claras? ¿En la confusión reinante en el campo de nuestra cultura, alguien (pongámonos la mano en el corazón) sabe bien lo que se pesca?

Amigos, desde un punto de vista estrictamente social y humano, tenemos aún problemas elementalísimos por resolver; no estamos, en consecuencia, para gaitas. Ya se encargará el futuro de pronunciar su juicio estético sobre las obras de nuestra época. Hay cuestiones que llaman a nuestra puerta con urgencia insoslayable; en el entretanto, creo que, hoy por hoy, mientras las circunstancias no se aclaren, nadie tiene derecho a ponerse moños. Esta es la razón por la cual aborda en este número *La Pipironda*, después de un largo silencio, el problema de la paz en el mundo. A él, por obra y gracia de los medios destructivos que ha descubierto el ingenio del hombre, hemos de referirnos, por más que pudiese parecer ajeno a nuestra especialidad. Es verdad de Pero Grullo que, jugándose la pervivencia del género humano, están interesadas en tal cuestión las mismas raíces de nuestros trabajos y afanes. Ello nos conduce a lo que apuntábamos más arriba: es tonto y, a la larga, criminal, intentar proseguir una imposible «dolce vita» en compartimentos estancos. Para todos doblan las campanas, y todos hemos de congregarnos a su son.

ANGEL CARMONA.

paz paz

El día que se proclamó la tercera guerra mundial

El día 4 de Noviembre de 1961, exactamente a las 4 horas 42 minutos de la madrugada sonó el Teléfono Rojo del S.A.C. (Strategic Air Command). Este teléfono, de color rojo, debe sonar solamente en un caso: Cuando los radares instalados en todo el mundo, alrededor del territorio de la Unión Soviética, hayan detectado la presencia de los cohetes rusos en vuelo de ataque contra los Estados Unidos.

El general Thomas S. Power, descolgó el aparato e inmediatamente se puso en marcha el reloj central de la «War Room» que es también de color rojo y cuya misión es la de señalar la duración de la Tercera Guerra Mundial.

Pero el general Power, hombre de temperamento flemático, desobedeciendo las consignas recibidas, decidió retrasar la orden que lanzaría todo el potencial atómico de los Estados Unidos contra la Unión Soviética. Al cabo de cuatro minutos decidió colgar otra vez el teléfono. La tercera guerra mundial no iba a tener lugar. Power tuvo el acierto de suponer que los rusos no habían disparado sus cohetes.

Al día siguiente se confirmó un fallo en los radares del Polo Norte. Habían acusado lo que los científicos conocen con el nombre de «recepción positiva de nada».

Este incidente ha sido publicado en la revista oficial «Washington Star».

Si un toque de alerta como éste, no tiene fuerza suficiente para despertar la conciencia colectiva, hay que deducir de ello que el funcionamiento de esta conciencia no es normal.

Se habla frecuentemente de la crisis de nuestra sociedad. Nuestro mundo se halla, en efecto, enfermo y la situación realmente crítica de esta enfermedad, es desespero en la curación. Es un extraño enfermo que pone más empeño en conservar la enfermedad que en recobrar la salud.

Como el enfermo que se ha apasionado demasiado pronto y demasiadas veces por cualquier novedad espectacular apadrinada sólo por el brillo publicitario, toda una generación se ha inmunizado contra el remedio eficaz, más lento quizás pero más seguro. Ha aprendido, eso sí, a cargar resignadamente con sus achaques (incluso sabe reírse de ellos) y ésta, y no otra, es toda la madurez de que puede sentirse orgulloso.

No nos cansaremos nunca de recomendar una buena dosis de humor para sazonar la batallona tarea de llevar la vida adelante, pero esta empresa, pro-

gresiva en su más esencial cualidad, requiere el humor nacido del optimismo, ese humor que permite encajar un golpe adverso sin desmoralizarse, ese buen humor que nace de la confianza del hombre en un futuro y en su propia superación dentro de él; no el humor escéptico del que ha fracasado por lanzarse a una empresa que requería generosidad y entrega, sin más preparación que su egoísmo lleno de inseguridad y su ambición sólo probada rebañando platos ajenos; de ese de quien dijo Unamuno que «de gobierna ya la voluntariedad del arranque, ya el abandono fatalista».

Esta sabiduría que procede de la desconfianza en el prójimo, por extensión de la desconfianza en uno mismo, no nos convencerá nunca.

En los tiempos de crisis es preciso que estemos muy seguros de nuestras razones, tener muy arraigadas nuestras creencias y muy apasionados nuestros deseos. Más de un enfermo debe menos el fracaso de su curación a la ineficacia de los cuidados que a la escéptica desconfianza con que los acogió.

Ese saber teórico; esa lucidez de laboratorio; esa intelectualidad que desconfía de la inteligencia de los demás; ese no tener en cuenta para nada la realidad de las condiciones en que se mueve un pueblo y se elabora una historia, es una posición, además de inoperante, muy poco segura. No olvidemos la copla del gran poeta andaluz:

En mi soledad
he visto cosas muy claras
que no son verdad

Alejado del pragmatismo que representa el ajustar la teoría a la práctica, el intelectual, el artista, el político, llegan a desconfiar de su misma eficacia y una sícrosis de inutilidad va poco a poco condicionando todos sus esfuerzos.

Se aceptan los tópicos sin intentar ya rescatar el fondo de verdad que en todos ellos se encierra; se desiste de hacer frente a las cosas en su propio terreno porque ello representa el esfuerzo de estudiar a conciencia este mismo terreno y encontrar en él las armas y las fuerzas para el combate. La política se hace a través de la Literatura, la Literatura a través de la Pintura y la Pintura a través de la Filosofía. Todas las actividades están en descrédito antes de haber sido puestas a prueba. Es preferible aceptar la Siquiatría como una rareza médica y burlarse de ella a dotarla de la sicología que le hace falta para

Hasta el día en que, para el común de los mortales, los nombres de Hiroshima y Nagasaki dejaron de asociarse con el Japón del teniente Pinkerton, de las «geishas», del «sake», el «hara-kiri», los cerezos en flor y los «macacos amarillos» del cine bélico-racista, para convertirse en sinónimos de muerte atómica, hasta aquel día, la necesidad de paz fue imprescindible, imperiosa. Pero a partir de entonces, se convirtió en una necesidad total, «sine qua non» para la supervivencia del género humano. Hasta aquel día, todavía era posible oír, sin alterarse demasiado, cosas como «la paz es un intervalo entre dos guerras», o aquellos argumentos que venían a significar que la guerra es necesaria para que el hombre no se apoltroné, necesaria también para que, al producirse una superpoblación del globo terráqueo, no se agoten los recursos del mismo, etc. etc. Es cierto que todavía queda quien habla de «bombas limpias» y de posibilidad de guerra sin destrucción total, o sólo de unos cuantos centenares de ciudades y unas decenas de millones de hombres... Pero cada día están más desacreditadas estas voces, vengan de donde vengan, que se pretenden sabias y están, en realidad, ligadas no pocas veces al crecimiento y prosperidad de las empresas dedicadas a la fabricación de artefactos bélicos y de refugios atómicos. Los verdaderos sabios, de Limus Pauling a Bertrand Russell, dicen categóricamente que el hombre debe desterrar de su corazón la idea de una solución bélica de las contradicciones de nuestro tiempo, que la guerra es inconcebible,

bible, y que la pequeña y egoista esperanza de sobrevivir en una madriguera subterránea con aire acondicionado, es una utopía que tiene que ver con la «science fiction», pero no con la realidad en la que estamos inmersos.

Se impone que todos nosotros, sin distinción de ninguna clase, dejemos de considerar que el problema de la paz lo pueden resolver otras personas por nosotros mismos, que es algo que flota por encima de nuestras cabezas. Ni éste, ni ninguno. Es necesario que fortalezcamos nuestra conciencia de que, individual y colectivamente, tenemos el poder de influir en la Historia de nuestros días. Eso que nos dicen, los que están al cabo de todas las calles del escepticismo, de que nada podemos hacer, de que nuestro destino depende de un hombre desconocido que, en cualquier momento y punto de la Tierra, apretará un botón o hablará por un teléfono rojo, no es cierto más que a medias. Y el que se hace eco de tales ideas no sólo está ya perdido para la causa de la paz, sino que está contra ella. Es verdad que existen los botones y los teléfonos. Hasta aquí hemos llegado, tal es nuestra iniquidad y nuestra gandeza. Pero también lo es que sólo podrán ser usados si millones de seres humanos dejamos con nuestra inhibición que lo sean. La responsabilidad de que el mundo de mañana sea una Arcadia o un astro muerto, es nuestra. De todos. Es una responsabilidad a la medida del hombre y debemos reivindicarla con valor.

F. RIBEIRO.

emprender una verdadera higiene mental de la sociedad y si alguien pretende tomarse algo en serio y, alejándose de los lugares comunes del «para cuatro días que va uno a vivir...» y del «Vaya yo caliente» ganarse a pulso un sitio en un mundo fraternal, un mundo en el que la vida pueda transcurrir por vía de amor y no de mala uva o de sospecha, que se prepare a ser calificado de «boy-scout» o de «Sufragista».

¡Con qué suficiencia contempla desde la suprema altura de su mostrenca memez el gilifiauta que sin haber ido a ninguna parte está ya de vuelta de todo, al que sigue confiando en sus semejantes y comulgando en los viejos ideales de un mañana feliz! ¡Cómo saben reirse de los apasionados por la búsqueda de los grandes horizontes, los «enteraillos» que se cortaron las alas, con las que podían volar, por que les pesaban demasiado cuando andaban por tierra!

Y ya va siendo hora de descubrir lo tendencioso de este escepticismo, y lo bien orientado que está este despiste.

Con una lógica aplastante (lo que no excluye la falsedad de los términos) se construyen los más absurdos silogismos. Por eso no nos asombramos de

que alguno, después de haberles atribuido a otros enfermedades inexistentes, se pase la vida temiendo al contagio.

Si señor. Ya va siendo hora de despertar. El día 4 de Noviembre de 1961 sonó un grito de alerta.

No permitamos que se nos presente como algo inevitable o casual lo que tiene un origen y una motivación tan simples y concretos.

Vayamos de una vez «a por la madre del cordeiro». Carguemos nuestras alforjas con el buen peso de la sinceridad y de la humildad (que hay mucho que aprender y mucho que trabajar) y embistamos sin temor, primero contra nosotros mismos, pues, como decía Machado, «por debajo de lo que se piensa, está lo que se cree», y después contra todas las tentaciones de cambiar nuestra confianza en un futuro de paz y de trabajo por la resignación a un presente en el que las posibilidades de éxito y de triunfo son las de los premios en las loterías. ¡Ojo con los que compran nuestra primogenitura por un plato de lentejas! ¡Ojo con los desesperados! ¡Ojo, mucho ojo, que el suicidio no será nunca un accidente!

FLORENCIO CLAVÉ.

UN GRAN RAPSODA

Un grupo de amigos nos reunimos para homenajear a León Felipe. La parte principal consistió en un recital de poesías de dicho autor, concienzudamente escogidas por el rapsoda Santiago Forn Ramos y que con el amor que pone siempre en sus recitales (cuidado estudio, matización exhaustiva, sin perder la adecuada sobriedad, etc.) fue recibido por los asistentes como el más valioso obsequio.

En el estudio del escultor Luís Comas, siempre dispuesto a laborar en pro del arte, se congregó un muy nutrido grupo de amantes de la literatura, en el que, al lado del profesor de literatura exigente, estaba el joven ardoroso e iconoclasta. Mas en la discusión que inevitablemente había de surgir, llegamos a un completo acuerdo. Se suscitó la pregunta ¿Deben las poesías ser recitadas, o sólo leerlas uno para sí? Y la conclusión fue que si quien las recita es capaz de descubrirnos todo el caudal poético que el autor imaginó, entonces será mucho mejor que una lectura, que no siempre hallará nuestro espíritu en la mejor disposición. Para decirlo en otras palabras, el vehículo que fácilmente nos trasladará de una a otra parte del puente poético, necesitará toda su habilidad para dejarnos situados en el lugar preciso, que debe coincidir exactamente, o lo más próximamente, con el deseado por el autor.

Con Santiago Forn Ramos nos une gran amistad. Quizá ello haya sido el principal motivo de que nuestra revista haya demorado tanto el hablar extensamente sobre él. Hemos sido siempre muy celosos de nuestra independencia y, al revés que en otras muchas profesiones, nunca ha servido en nuestro caso de pantalla para obligarnos a unos elogios debidos exclusivamente a ello. Es precisamente por esto que dejamos al propio Santiago que defina su posición y se comprometa. Y en esa fría noche de Vich, lo llevamos aparte y sin importarnos ni el frío ni la intempestiva hora de la noche, hablamos, hablamos...

Conocíamos tus etapas de desánimo, cuando pugnabas por abrirte un camino como rapsoda. Ahora que ya tienes un nombre, ¿Qué sensación experimentas?

—El nombre lo voy adquiriendo a medida que voy dando recitales y la sensación que experimento es la de ir afianzándome en interpretar la poesía, sintiéndola y haciéndola sentir.

¿Tú llegaste a rapsoda por amor al teatro o por el camino de la poesía?

—Por amor al teatro, pero ante la imposibilidad de seguir por ese camino, opté por la Poesía.

¿Cómo escoges tus programas?

—Leo mucho y luego de lo que he leído elijo lo que más me gusta, lo que mejor me va a mi temperamento y lo que creo más interesante.

¿Cómo estudias los poemas que vas a recitar?

—Los leo muchas veces y cuando creo que he encontrado los tonos necesarios a su interpretación, entonces me los aprendo de memoria y los voy recitando en voz alta, hasta que quedan perfectamente grabados en mi cerebro.

¿Te preocupa más la forma o el fondo?

—Primero el fondo, entender lo que uno va a decir, y después la forma.

¿En el extranjero, ante qué poesías reaccionan más favorablemente los públicos?

—En mis recitales por el extranjero he podido comprobar que goza de un gran prestigio Federico

CUCHILLERIA

PERFUMERIA

BOFILL

Afiladores y Vaciadores especialistas

PRESTIGIO CENTENARIO

García Lorca; sus obras han sido traducidas a casi todos los idiomas y de sus poemas se han hecho grabaciones estupendas por grandes actores.

—Los públicos de tus recitales, los forman la gente habitual de las conferencias o puros amantes de la poesía?

—Acuden personas asiduas a conferencias, pero también muchísima gente amante de la Poesía, como he podido comprobar en mis actuaciones.

—Concurren muchos jóvenes a tus sesiones?

—Sí, especialmente jóvenes universitarios.

—En París, tuviste dificultades?

—Ni en el Instituto de Lengua y Literatura Española de Roma, que tan dignamente dirige Eugenio Montes, ni en mis dos actuaciones en París, la última presentado por el prestigioso Atheneo Hispanista, he tenido dificultad alguna; todo lo contrario, me han dado toda clase de facilidades y he actuado ante un público muy numeroso.

—Quién te propone tus actuaciones?

—Me las proponen las entidades culturales en donde actúo.

—Cambiarías tu forma actual de expresión por otra que te llevara a las tablas?

—Mi forma actual de expresión no la cambiaría para ir al teatro.

—Aceptarias un pequeño papel en una obra que a ti te entusiasmará?

—Dependería de la obra. Por ejemplo en una obra de Chejov, dirigida por un buen director, aceptaría con gusto cualquier pequeño papel.

—Te atreverías con el protagonista?

—Según qué protagonista fuera. Vuelvo a Chejov. Me entusiasmaría representar al protagonista de «La Gaviota». De ese extraordinario autor ruso he incluido varios monólogos en mis recitales. También me hubiera gustado representar «Liliom» de Franz Molnar.

—Qué aconsejas a los jóvenes recitadores?

—Si tienen espíritu de sacrificio, entusiasmo, sensibilidad y creen poseer dotes suficientes para triunfar como intérpretes de la Poesía, que se dediquen a ella. Jean Cocteau decía «que las gentes exigen que se les explique la poesía, es un mundo cerrado, donde se recibe muy poco y adonde se llega aunque no se reciba».

—En tu andadura poética, has tenido decepciones?

—¿Quién no tiene decepciones en la vida? Aunque han sido tantas las compensaciones morales que he tenido por parte de amigos y de desconocidos que me han oído, que precisamente esas compensaciones son las que me han animado a seguir luchando y me han hecho olvidar esas pequeñas decepciones que todos sufrimos alguna vez.

—Cómo te ha tratado la crítica?

—La crítica me ha tratado muy bien en todas partes, estoy profundamente agradecido a ella. Me han alentado mucho y acaso esto ha contribuido a que yo siguiera con optimismo por ese camino tan espinoso y difícil como es la interpretación de la Poesía.

S. V.

Casa Penadés

NEUMATICOS



C. Manileu, 28
Teléfono 1302

VICH

La Camisa

Teatro Barcelona. Sábado por la noche. Contados espectadores. En cartel «LA CAMISA», de Lauro Olmo. Bravos apasionados y frases despectivas por parte de la concurrencia. Sintomático. Crítica entre fría, irónica o decididamente adversa.

Nada de esto es de extrañar, «LA CAMISA» está en la brecha, es como una lanza apuntando un hecho actual. Parte del público, ese público acostumbrado a lo convencional, se lamenta de que la obra no divierte, ¡cómo va a divertir si sangra sudor y lágrimas por los cuatro costados! Lauro Olmo no adopta en ella una actitud pasiva, objetiva o de fría crónica; hace más, nos presenta un retablo arrancado de nuestra sociedad y lo cuenta con voz sincera. Por eso enciende polémica. Una acotación en el programa de mano, señala que se trata de «una honda y trascendente denuncia de las generaciones de postguerra que nos responsabiliza a todos». Ahí está la clave, en esa toma de conciencia advertida al espectador, en esa responsabilidad que se exige, en esa violenta y categórica afirmación, que es la obra toda, de un problema que no debe pasar desapercibido y no puede soslayarse con argumentos de clase alguna ya que se encuentra, crudamente real, a la vuelta de cualquier esquina y no es exclusivo de los barrios asentados en el extrarradio de la ciudad. No importa que la acción dramática de «LA CAMISA» transcurra donde transcurre, a fin de cuentas presenta un pedazo de tierra española y, nos duela o no, ese pedazo y sus gentes son cosa nuestra y a nosotros nos atañe sin que emigración de ningún tipo pueda solucionarlo. De aquí parte la rabia impotente del protagonista de «LA CAMISA»; «Juan» personifica a miles de hombres enfrentados a otros tantos clamando contra la huída; es la presencia doliente y amarga frente a todos los que llevados por la fantasía pretenden, ¡ilusos!, escaparse de una realidad que les aco-gota.

Esa rabia impotente se desborda magistralmente a lo largo y ancho del drama por obra y gracia de un simple tajo que de esta forma cobra categoría de símbolo.

¿La obra amarga?, no más de lo que lo están sus protagonistas y es natural que el espectador no se desentienda y sufra con ellos porque, quienes quieran desarraigarse de la cuestión, ¡mecagüen! será a causa de una voluntaria e inconfesable ceguera.

Y escuece. Cuanto más se hurga en una herida, más duele y más asquea su modo de superar; ante ella el ojo consciente no baja la vista ni la cubre de sedas y terciopelos intentando presentarla agradable; lo hace así, desgarradamente, tal y cómo es.

¿Cuántas camisas no se compran, se planchan y se ojean? ¿Cuántos globitos de colores no se sueltan absurda e inconscientemente al espacio? ¿Cuántos gritos desgarradores no se dejan escuchar en torno nuestro preñados de la misma angustia ante el futu-

PREMIO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE" 1962

Editorial Seix Barral, S. A. convoca un premio anual de novela con destino a su colección «Biblioteca Breve» y con arreglo a las siguientes

BASES:

- 1.^a Podrán concurrir a este premio todas las novelas escritas en lengua castellana e inéditas, cuya extensión no sea inferior a trescientos folios de treinta líneas mecanografiados a doble espacio y por una sola cara.
- 2.^a El premio consistirá en un anticipo de 100.000 pesetas sobre los derechos de autor, estipulados en el 10 % del precio de venta del libro, de una primera edición de 10.000 ejemplares. Si los derechos de autor de dicha primera edición no alcanzasen a cubrir dicho anticipo, lo que faltase se deducirá de la parte correspondiente al autor en la cesión de derechos secundarios, si los hubiese. Editorial Seix Barral, S. A. se reserva el derecho de publicar cuantas ediciones estime conveniente, abonando al autor el 12 % del precio de cubierta de los ejemplares que de ellas se vendan.
- 3.^a El tema será libre, pero el jurado tomará primordialmente en consideración aquellas obras que por su contenido, técnica y estilo respondan mejor a las exigencias de la literatura de nuestro tiempo.
- 4.^a Si a criterio del jurado ninguna de las obras presentadas reuniera méritos suficientes, el premio podrá ser declarado desierto, y lo será automáticamente si ninguna obra alcanzase tres votos en el último escrutinio, pero en ningún caso podrá ser repartido. Editorial Seix Barral, S. A. se reserva el derecho de opción para la edición de las obras no premiadas.
- 5.^a El jurado tendrá carácter permanente y quedará compuesto por D. Juan Petit, D. José M. Valverde, D. José M. Castellet, D. Víctor Seix y D. Carlos Barral.
- 6.^a Los originales deberán remitirse por duplicado, con el nombre y domicilio del autor, a Editorial Seix Barral, S. A., Provenza, 219, Barcelona, antes del 15 de octubre de 1962, con la indicación: «Para el premio de novela Biblioteca Breve».
- 7.^a El premio se concederá todos los años en 1 de diciembre, dándose a conocer a través de la prensa. La novela premiada aparecerá en «Biblioteca Breve» en la primavera siguiente.
- 8.^a Una vez adjudicado el premio, los autores no premiados ni sujetos a la opción señalada anteriormente podrán retirar sus originales en Editorial Seix Barral, S. A., previa presentación del recibo que se les habrá extendido en el acto de la presentación de las novelas al premio.
- 9.^a La novela ganadora del premio «Biblioteca Breve» será automáticamente presentada por el editor al **Prix Formentor**, dotado con \$ 10.000 U.S.A., dentro de la terna de candidatos de lengua española que según los Estatutos de dicho premio le corresponde proponer al jurado del mismo.

Editorial Seix Barral, S. A. - Provenza, 219 - Barcelona

Autorizadas por oficio del M. I. T. de fecha 11 de agosto de 1962

ro, que la voz de «María»? Entre estos interrogantes palpita toda una teoría de esfuerzos fallidos, de necesidades insatisfechas y de ilusiones frustradas...

«Alegato? Sí, alegato; profundo y rabioso alegato. Esto es «LA CAMISA». Pese a quien pese.

JORGE BAYONA



MOSAICOS ROURA, S. A.

VICH

Verdaguer, 26 - Teléfono 2694



GRANOLLERS - MOLLET - OLOT - SEO DE URGEL

ELS LLIBRES DE L' OSSA MENOR

La col·lecció més representativa de la poesia catalana actual

Darreres novetats:

UNA BELLA HISTORIA

de Miquel Bauçà

(Premi Salvat Papasseit, 1961)

A TRES VEUS

de Joan Colominas i Puig

CANTS TERRENALS

de Ramon Bech

(Premi Carles Riba, 1961)

LA MA PEL FRONT

de Núria Albó

(Premi Cant Espiritual - Cantonigròs, 1961)

En preparació: FLAMA, de Miquel Dolç - REALITATS, de Joan Vinyoli

Col·lecció «Les Quatre Estacions»

LA CIUTAT DEL TEMPS

de Marià Manent

VIDES DE PICASSO

de Josep Palau Fabre

(amb quinze dibuixos de Picasso)

En preparació: PER AQUEST MISTERI, de Joan Teixidor (il·lustrat per Ràfols Casamada)

HAUGROQUINA
Floid
cuidará de sus cabellos

**LOCIÓN CAPILAR
PERFUME SEÑORIAL**

Sabe Vd. que un peinado perfecto se obtiene solamente si su cabello está sano?

Sabe Vd. también que para poseer el cabello sano es necesario que la cabeza esté exenta de impurezas y de caspa?

Cuide pues, su cabello en seguida. Cómo? Empleando regularmente la HAUGROQUINA* FLOID, el más moderno y el más "verdadero" de todos los tónicos para el cabello.

DEJE VD. QUE LA HAUGROQUINA FLOID LE QUITE LA CASPA ANTES QUE LA CASPA LE QUITE EL CABELLO.

* Contiene HAUGROL vitaminado, medicamento dermatológico registrado con el n.º 18481 en la Dirección Gral. de Sanidad española, activante de la regeneración y crecimiento del cabello.

Puede Vd. escoger entre cinco tamaños de frascos diferentes



En España: HAUGRON CIENTIFICAL, S. A. - Barcelona



Reser. /4

VIDRIOS IMPRESOS Y DECORADOS

GRABADOS AL ACIDO Y ARENA

TEJAS PLANAS Y CURVADAS

VIDRIOS PLANOS

BALDOSAS

MOLDEADOS Y MARMOLITAS

BALDOSILLAS

ARMADAS Y
CORRIENTES

CRISTALERIAS VICH

BELTRAN



FABRICA DE ESPEJOS

VICH

Calle Nueva, 44

Teléfono 2142

GRANOLLERS

Plaza Caídos, 11

Teléfono 799